

José Fernando Souto Junior

José Fernando Souto Junior es profesor adjunto de la Universidade Gama Filho y UNISUAM en Río de Janeiro.

resumen

El asistencialismo es portador de diversos sentidos que han sido construidos en contextos históricos específicos. Fueron investigados dos sindicatos de telefónicos, el de Pernambuco y el de Río de Janeiro, y el sindicato de los textiles de Pernambuco. Durante los años '80 lucharon por el fin del asistencialismo. Pero en los años '90 la reestructuración productiva y el proceso de privatización modificaron sobremanera el perfil y las formas de lucha de la categoría. Nuevamente, cada uno a su modo, optó por la vuelta del asistencialismo: escuelas de formación profesional, cursos de inglés, cooperativas de empleo, administración de planes de salud, actuación junto a comunidades y en colaboración con ONGs, caracterizaron las nuevas formas de actuación.

summary

Assistencialism has borne several senses that have been produced in specific historical contexts. Two telephone industry trade unions have been studied, the one from Pernambuco and the one from Rio de Janeiro. During the 1980s, they struggled for the end of the assistencialism. But in the 1990s productive restructuring and the privatization process have deeply changed the character and the styles of action of the professional group. Again, each one in a specific manner has opted to go back to assistencialism: professional qualification schools, English courses, job cooperatives, health plan administration, community-focused actions and partnership with NGOs.

palabras claves

sindicatos / asistencialismo / reestructuración productiva / nuevo sindicalismo /

keywords

trade unions / assistencialism / productive restructuring / new trade-unionism /

El problema

La importancia de este artículo radica en intentar captar algunos de los sentidos que el denominado “asistencialismo” adquirió entre los años ´80 y ´90 en tres organizaciones sindicales brasileñas. El primer impulso, normalmente, ha sido el de condenar esta práctica incluso antes de percibir su sentido y significados. Por lo tanto, mi objetivo es intentar esclarecer un poco el tema a partir del estudio de caso de tres sindicatos, dos de trabajadores telefónicos (SINT-TEL-PE y SINTTEL-RJ), y el Sindicato de los Textiles de la Región Metropolitana de Recife.

Comienzo este artículo con dos cuestiones que merecen ser señaladas a los efectos de comprender que es el “asistencialismo”. La primera es que este término no es capaz de explicar con eficacia lo que nombra, complica más la comprensión del fenómeno que lo que ayuda a entender. Esto lleva a una segunda cuestión: ¿por qué esto acontece? Mi hipótesis es que los científicos sociales se esfuerzan para que el producto de sus trabajos de investigación, conceptos y teorías, que nos permiten comprender la realidad, sean difundidos al máximo entre el gran público, permitiendo así que las personas comunes comprendan mejor lo que está en su entorno. Sin embargo, algunas veces, éstos se transforman en términos que, vulgarizados, no explican nada. Esto se debe al hecho que este término dejó de ser un concepto y se volvió un adjetivo y, es bueno señalarlo, peyorativo. Esto vale tanto para la literatura académica como para el gran público. El concepto dejó de clasificar relaciones y cosas y pasó a atribuirles cualidades, de tipo malas o buenas, positivas o negativas.

Normalmente asociamos el término “asistencialismo” no a la asistencia, sino a un tipo de práctica asistencial mala, negativa, que no ayuda a construir nada. Por lo tanto, el sentido negativo del término es contrario al sentido expreso en la ética positiva del trabajo, que focaliza en el trabajo productivo como acción transformadora. En tanto el significado de “asistencialismo” está asociado a la pereza, dependencia y permanencia, o sea, las cosas en estado inalterado.

Asistencialismo y transformación

Algunas ideas estimularon y reforzaron la iniciativa individual para la producción antes, incluso, del desarrollo del capitalismo. Un proverbio chino muy antiguo dice: *“Más vale enseñar a pescar que regalar pescado”*. En este ejemplo, se percibe cómo los individuos

desean ser capaces de construirse por sí mismo y construir su autonomía. Dos proverbios de Salomón encontrados en la Biblia son más directos: “*Vé a la hormiga, oh perezoso; observa sus caminos y sé sabio!*”, o este otro: “*Perezoso! Hasta cuándo te quedarás acostado? Cuándo te levantarás de tu sueño?*”. En todos ellos se puede ver una fuerte crítica al comportamiento pasivo y a la pereza. Finalmente, en el Talmud encontramos este consejo: “*Enseña un oficio a tu hijo y así evitarás que se convierta en ladrón*”.

Mucho de lo que se ha dicho sobre el asistencialismo está relacionado con la idea que éste no ayuda a transformar nada. Por el contrario, desde el punto de vista sociológico sería responsable de la permanencia de estructuras que se mantendrían inalteradas permitiendo la continuidad de las relaciones de poder. En el plano individual vale decir que el asistencialismo mantendría inalterados comportamientos y actitudes. Es posible percibir que no existe medio término: es esto o aquello. De esa forma, la idea de la asistencia fue combatida por los ideólogos del liberalismo político y también del socialismo.

La condena al asistencialismo en el período moderno estuvo muy asociada a las ideas positivas de transformación social y a la necesidad de los individuos de conquistar y construir su autonomía. Con las Revoluciones Francesa, Inglesa y la Independencia Norteamericana las ideas de libertad, igualdad y fraternidad inauguraron lo que llamamos Modernidad y una nueva concepción de civilización. Nació, así, una fuerte creencia en la iniciativa capitalista, en las leyes de mercado asociadas a un desarrollo tecnológico aliado a la ciencia.

Junto a esto crecía la desconfianza con los males traídos por las revoluciones, ya que éstas pusieron en jaque el fin de las relaciones sociales tradicionales, donde los cambios sociales no causaban inseguridad, al mismo tiempo en que los problemas sociales estaban volviéndose más visibles, ahora desde la óptica de la ciudad industrial (Therborn, 1992:22).

La ética positiva del trabajo contribuyó a los valores que estimulaban el trabajo con nuevos significados sociales contra la pérdida de cualquier tiempo que no fuese utilizado para la producción: “*el tiempo es dinero*”, “*el trabajo dignifica al hombre*”. El reloj moral de esta ética asociaba el fracaso personal a la pereza y a la falta de empeño en el trabajo. Aquí reside la fuerte creencia que el potencial transformador de la sociedad está en el trabajo y en la acción de los individuos.

La ética del trabajo, en este aspecto, está asociada al liberalismo político. Dificultades y desigualdades deberían ser superadas por los esfuerzos individuales. Los liberales presuponían que eso podría ser resuelto a partir de las actitudes de los propios individuos en competencia unos con otros. La competencia sería la antítesis de la ayuda. La recompensa por el esfuerzo a los más fuertes y capaces serían los mejores lugares en la sociedad.

En este caso, la ayuda, fuese del Estado o de otros individuos, podría llevar a las personas a un comportamiento acomodado consigo mismas, lo que en consecuencia resultaría un perjuicio también para la sociedad. Por otro lado, las políticas compensatorias presuponían sacarles a los ricos, por medio del aumento o de la creación de impuestos, para distribuir con aquellos que no tenían nada. Así, la condena a las políticas asistenciales del Estado está relacionada a esta racionalidad utilitarista. Consecuentemente, los beneficios patrocinados por éstos recibirían fuerte críticas de los liberales que no visualizaban la capacidad de producirse un resultado positivo.

Por otro lado, los socialistas encontraban en la desigualdad la fuente de los problemas sociales. Para acabar con la miseria, por ejemplo, se pensaba en la transformación de las estructuras de la sociedad, ya que era ahí donde residiría el problema. A partir de la estructura social, la riqueza era distribuida de forma desigual generando todavía más desigualdad. El auxilio a los pobres y necesitados fue visto con menor perjuicio por los socialistas que por los liberales, ya que formaba parte de las luchas de la clase trabajadora, que reivindicaba derechos que presuponían mejores condiciones de vida, de trabajo, así como la disminución de la pobreza. Podemos utilizar como ejemplos la Ley de Pobres en Inglaterra y el propio sistema de seguridad social que fue producto de las reivindicaciones de las clases populares.

¿Qué es el asistencialismo?

Denominaremos “**asistencialismo**” toda política desarrollada por una organización política, que tenga como objetivo ofrecer algún tipo de bienes escasos a sus asociados, individualizando su distribución; pueden ser tanto materiales como simbólicos, incluyendo servicios, que no mantengan o estimulen la lucha colectiva y organizada con el sentido de volver la participación activa y directa de los asociados con el objetivo de ampliar la oferta y la conquista de estos mismos bienes.

De este modo, se intenta diferenciar la relación de las organiza-

ciones sindicales, de las organizaciones empresariales con sus asociados, que intercambian sus productos o servicios por dinero, caracterizando una relación de consumo en el mercado, teniendo el consumidor la posibilidad de escoger dónde adquirir lo que quiere o necesita.

Como **práctica asistencial** se entenderá una política desarrollada por una organización sindical, que tiende a ofrecer algunos tipos de bienes escasos a sus asociados, que pueden ser tanto materiales como simbólicos, incluyendo servicios, y que mantienen una lucha organizada, en el sentido de estimular la participación activa y directa de sus asociados para la ampliación de la oferta y conquista de esos mismos bienes escasos.

En este sentido, la **práctica asistencial** absorbe la idea de lucha, de transformación y disloca el asistencialismo hacia una posición secundaria, transformándolo en un producto más a ser ofrecido a los asociados. Permanece, así, en un término medio entre el asistencialismo descrito arriba y una lógica de negocios, donde se ofrece un producto para un público objetivo.¹

Los sindicatos

La hipótesis de trabajo de mi tesis de maestría constituyó el punto de partida. En ella afirmaba que el asistencialismo revelaría otras variables y no sólo el mero desvío del “verdadero” papel de los sindicatos, como afirmaba buena parte de la literatura académica brasileña. Esas prácticas ¿significarían otra percepción del rol de los sindicatos? No faltan indicios, y ejemplos, de que ese problema fue, y todavía es, algo común en las organizaciones de trabajadores. En las versiones más elaboradas del discurso académico, el problema era presentado como una relación de causa-efecto entre la estructura sindical y los sindicatos. Sin embargo, se constató que la problemática no había sido explorada debidamente, a pesar de haber sido señalada en un sinnúmero de publicaciones referidas al tema (Souto Jr., 2000 y 2005).

Las respuestas dadas por la literatura académica para el “asistencialismo” establecían que el movimiento sindical era víctima de este tipo de prácticas. Éstas –casi un instrumento de conspiración–, impedirían el libre flujo del movimiento “natural” de los trabajadores hacia un sindicalismo más combativo. Se explicaba de esta manera la permanencia de sindicalistas “*pelegos*”² poco interesados en un sindicato activo y en una clase obrera emancipada.

Mattos resaltó y mostró cómo el “nuevo sindicalismo” intentó

abolir el “asistencialismo” (Mattos, 1998), habiendo sido ésta una práctica común dentro de este modelo de gestión sindical. A los efectos de sumergirnos en el tema, cito un trabajo reciente de Cardoso, basado en el relevamiento mensual de empleo de 1996 del IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística). En dicho trabajo, el autor, intentó dar cuenta de las razones para la afiliación a los sindicatos (Cardoso, 2003). Los resultados fueron los siguientes:

Tabla 1: Razones para la afiliación sindical en seis regiones metropolitanas:

1996	
Razones para la afiliación	Proporción
Asistencia médica	56,6
Asistencia jurídica	58,8
Actividades deportivas / tiempo libre	20,7
Participación política	17,1
N	13.714

La idea aquí no es discutir el relevamiento mensual de empleo del IBGE de aquel año, sino demostrar cómo el tema todavía es actual y ha sido la razón de un importante número de afiliaciones a organizaciones sindicales por parte de los trabajadores. Desde mi perspectiva, el tema todavía viene siendo abordado sin la profundidad necesaria.

Dos cuestiones llaman la atención para quien estudia cualquier tipo de asistencialismo. La primera de ellas refiere a que el término “asistencialismo” se volvió un adjetivo peyorativo, falto de legitimidad. Esto vale tanto para la literatura académica que aborda el asunto, como para las dirigencias sindicales. El equívoco está exactamente en este punto, la creencia en que todos saben la respuesta sobre el asunto. A partir de ahí, es forjada una percepción engañosa que el problema está resuelto, pero lo que existe es una especie de falso “consenso”.

El segundo punto es consecuencia del primero: los agentes envueltos en las tramas políticas investigadas perciben de igual manera el problema adjetivado, ya sea las propias dirigencias sindicales o los investigadores que se ocuparon de condenarlo. Esto marca para la investigación una manipulación de los sentidos del término de acuerdo con el contexto político. O ven al “asistencialismo” como un símbolo negativo (principalmente durante los años ’80), o lo perciben como positivo (años ’90).

Nuevas preguntas fueron hechas: ¿la práctica asistencial pone en jaque la comprensión del lema “*el sindicato es para luchar*”? Pero, ¿de qué luchas estamos hablando? ¿El retorno de los servicios asistenciales respondía sólo a los problemas presupuestarios de la entidad? ¿La asistencia tiene un sentido de solidaridad? (Fortes, 1998). El hecho que los sindicatos prestasen servicios asistenciales ¿estaba relacionado a los pocos beneficios que los trabajadores recibían de las empresas? ¿Las categorías con mejores niveles socio-económicos y que, probablemente, tenían beneficios como planes de salud, tenían sindicatos sin servicios asistenciales? Por otro lado, ¿era posible que una misma categoría, con un perfil socio-económico semejante, tuviese sindicatos con posturas diferentes con relación a la práctica asistencial?

Existe en orden de pensamiento a ser ordenado: una cosa es explicar y conceptualizar el asistencialismo, otra cosa es entender si corresponde a un proceso de transformación, cuál es el elemento que lo condena.

Cuadro 1 : Visión dual de modelos sindicales

SINDICATO	OBJETIVO	EL CAPITAL ABAYO
Asteria	Adaptación de la estructura social	Armonía
Rivindio	Transformación de la estructura social	Conflicto

Para intentar responder estas cuestiones, fueron elegidos dos SINTTEL's, el de Pernambuco y el de Río de Janeiro y el sindicato de los trabajadores textiles. Tres sindicatos, siendo dos de una misma categoría, pero en regiones y en Estados diferentes de Brasil. La idea fue investigar las tres gestiones entre 1978 y 1998, intentando identificar las prioridades de cada una con relación al tema estudiado y al contexto socio-histórico. Así, dos de las direcciones se asemejaban por el hecho de pertenecer a la misma categoría profesional, por estar influenciadas por las luchas que se desarrollaron desde fines de la década de '70 hasta fines de los '90, identificadas con aquello que convencionalmente se denominó “nuevo sindicalismo”. La otra compartiendo una misma área geográfica, pero con una categoría con perfil diferente con relación a los salarios, salud y educación.

Intenté elaborar una comprensión del tema a partir de una interpretación del concepto de clase presente en Edward P. Thompson. El objetivo fue valerme de esa perspectiva al afirmar que el “hacerse de la clase” es una relación, una circunstancia en que se define la lucha contra un proyecto antagónico. Por lo tanto, la idea fue intentar comprender hasta que punto el “asistencialismo” o la “práctica asistencial” en los sindicatos ha sido una actividad de colaboración con los patrones o una estrategia en la que se conforma la autonomía de clase.

Sindicato de los Textiles de la Región Metropolitana de Recife

El Sindicato de los Textiles de la Región Metropolitana de Recife estaba vinculado a la Confederación General de los Trabajadores (CGT); sólo consiguió iniciar sus actividades de movilización con el surgimiento de la oposición sindical en el momento en que el sector textil prácticamente cerraba sus puertas. Entre el período de la dictadura militar, iniciado en 1964 hasta 1984, la relación entre el sindicato y los propietarios de las fábricas fue, como mínimo, amigable.

En la década del ´80, el *Jornal do Commercio* publicó que la crisis en el sector textil, en Pernambuco, era tal que aquellas industrias que habían tenido 2.000 empleados estaban operando con apenas 200. El propio sindicato iba a despedir 56 empleados. En su época de oro llegó a tener 45 mil afiliados y, en aquel momento, sólo quedaban 5.800 (*Jornal do Commercio*, Recife, martes, 25 de agosto de 1981). Cuatro años más tarde, en 1984, el número de socios al día con las contribuciones llegó a sólo 1.800 (*Folha Sindical*, Recife, julio de 1984).

En la década del ´80 la prensa sindical llegó a publicar que el número de despedidos llegó a 23 mil de un total de 27 mil trabajadores. Producto de esto el sindicato pasó por una crisis financiera intensa durante los años ´80 y esta se fue profundizando durante los ´90. La lucha se concentró en la defensa del empleo y del propio sector textil intentando impedir el cierre de fábricas (*Folha Sindical*, Recife, julio de 1984).

En 1984, los trabajadores y la Federación de los Textiles promovieron una movilización para denunciar la situación del sector, reunieron cerca de 3.000 trabajadores textiles. Esto sirvió como contrapunto a la postura sumisa mantenida durante todo ese tiempo por la dirección sindical. Nació así una oposición sindical.

La decadencia del sector textil en Pernambuco se reflejó de forma

directa en las diversas formas de organización de la categoría, manifestándose de forma expresa en su sede, que hacia fines de la década del '90 se encontraba en ruinas y con las puertas casi cerradas. Para ese momento sólo quedaban dos fábricas en funcionamiento. La situación era de desmovilización total, el sindicato sobrevivía solamente con la partida anual de la cuota sindical, siempre y cuando ésta no fuera embargada por la Justicia para saldar deudas laborales con los ex-empleados del propio sindicato.

Con posterioridad a la llegada de la oposición al poder, en 1984, no se consiguió avanzar mucho en implementar políticas sindicales típicas del “nuevo sindicalismo”, con mayor participación de los asociados tales como: comisiones internas que facilitasen la comunicación con las bases; no había una comunicación eficaz con los asociados, ya que el informativo tenía una circulación irregular; y la construcción de las pautas de reivindicaciones era realizada sin la participación de los asociados.

Así, los elementos motivadores centrales que aglutinaron a los asociados y garantizaron la sobrevivencia del sindicato hasta mediados de los años '90, fueron la práctica asistencial, por un lado, y, por otro, la fuerte creencia de las dirigencias y de los asociados de que la movilización de la categoría sería la única alternativa para sensibilizar a las autoridades para solucionar la decadencia del sector textil.

El caso del sindicato textil puede ser caracterizado por practicar un asistencialismo, dentro de los moldes que clasificamos, hasta 1984. Esta práctica asumió diversos sentidos para los trabajadores, patrones y el propio Estado, en tanto que facilitó y colaboró para el desarrollo de una relación de armonía entre las partes. Es posible pensar hipotéticamente, incluso, que los propios patrones sugerían a sus empleados que se afiliasen al sindicato, ya que en los buenos momentos de esta relación, ellos no veían motivos para prohibirles la afiliación a sus obreros a un sindicato ‘amigo’, que garantizaba acceso a bienes como salud, educación y servicios jurídicos.

Los servicios asistenciales relacionados con la salud eran, principalmente, los que más atraían a los socios porque la categoría estaba formada por trabajadores con salarios muy bajos y buena parte de los asociados eran analfabetos. Al ser mal retribuidos sufrían más con un acceso deficiente al sistema de salud. En este sentido, tales servicios cumplían un papel fundamental para la reproducción de la fuerza de trabajo, en la medida en que los salarios no eran capaces de hacerlo, ni siquiera el Estado ofrecía una buena infraestructura

de servicios públicos de salud. Trabajadores saludables era garantía de mayor productividad. De esta forma, el sindicato cumplía un rol en la reproducción de la fuerza de trabajo que agradaba a los patrones, en la medida en que las empresas quedaban exoneradas de esos servicios, permitiéndoles una mayor extracción de plusvalía.

Por otro lado, el Estado indirectamente se desobligaba de mejorar los escasos servicios que eran proveídos en pésimas condiciones. Todavía más, durante el período militar, el gobierno nacional firmó convenios con los sindicatos para direccionar recursos y estimular esta práctica³, tal instrumento ya había sido utilizado por la dictadura de Vargas en 1930.

A medida que estos convenios caducaron y dejaron de renovarse en los años ´80, los sindicatos no consiguieron mantener los servicios. Colaborando para la decadencia del sindicato, se debe sumar una administración irresponsable por parte de las dirigencias sindicales que dieron lugar a una creciente deuda laboral. La sede sindical salió a remate en dos oportunidades para pagar esa deuda. Sin embargo, no hubo compradores.

Las prácticas asistenciales sólo se terminaron en el sindicato de los textiles cuando ya no hubo condiciones para mantenerlas. Llegaron a su fin con la escasez de recursos. Las dirigencias no consiguieron pensar el sindicato.

La ambigüedad en la ‘práctica asistencial’

Tanto el asistencialismo, como la práctica asistencial fueron acciones recurrentes. Envolvía a los asociados y a sus familiares. Es importante señalar que algunas ciudades del interior del Estado no tenían infraestructura asistencial como este sindicato.⁴ La entidad sindical desarrollaba un rol de seguridad social para estos trabajadores de bajos salarios generando para ellos una red de seguridad. Esto se debía, en parte, a que el servicio era personalizado, resultado del fácil acceso de los asociados a los profesionales.

A pesar que algunos dirigentes sindicales asumieron un discurso crítico contra el asistencialismo, la ambigüedad predominaba en sus relatos; mientras que en algunos momentos defendían una postura más aguerrida y contraria al asistencialismo, en la cotidianeidad terminaban por mantenerlo. Justificaban tal mantenimiento responsabilizando a los asociados de exigir tal demanda. Sin embargo, en otros momentos reafirmaban que la prestación de servicios podría ser viable a la par de la lucha.

Es en este punto que podemos hablar con más propiedad de prác-

tica asistencial. Se propone aquí la idea que el argumento de algunos de los entrevistados era exactamente unir la prestación de servicios sin que eso significase una postura condescendiente con el orden establecido. Para ellos, el asistencialismo de la forma en que era entendido no cohabitaba el mismo espacio que la lucha. En términos metodológicos, la dificultad de definir las cosas llevó a un discurso confuso. Por eso el peso del término en el sentido común impedía una percepción diferente del objeto tratado. Por lo tanto, el recorte teórico define lo que percibimos.

Podemos considerar las actividades relacionadas con el tiempo libre también como una de las prácticas asistenciales proporcionadas por el sindicato. Estas funcionaban facilitando la sociabilidad de los asociados. Entre los eventos organizados por el sindicato estaban las fiestas juninas*, el carnaval, los cuales están llenos de símbolos que evocan la identidad de la categoría y servían para definir y reafirmar un vínculo identitario⁵ con una fuerte connotación de fiesta ‘familiar’, recordando más una comunidad que una categoría de trabajadores, de la misma forma en que en el carnaval estaban presentes los obreros y sus familias.⁶ En el concurso “*miss textil*” promovido por el sindicato eran elegidas las empleadas más jóvenes e hijas de obreros, pues estamos hablando también de una comunidad. Así, o el sindicato fue un mini-hospital, o proporcionó actividades relacionadas con el tiempo libre y, en otros momentos, reivindicó y decidió por la confrontación con los patrones. La lucha no era distinta así de las fiestas y eventos y por eso no puede ser vista como asistencialismo solamente. Sin embargo, esto no quiere decir que el sindicato de lucha haya estado al lado del asistencial todo el tiempo.

Otra característica importante puede ser percibida por su radio de acción, que se extendía para las tres sub-sedes esparcidas en el área de la región metropolitana de Recife, generalmente en los antiguos barrios obreros habitados por muchos textiles todavía en actividad. De esta forma, la manutención de la unidad de la categoría pasaba por la idea de mantener unidas las comunidades que vivían en los antiguos barrios. Así, el sindicato extendía su poder de influencia hacia estas áreas, en una especie de demostración de poder local.⁷

La investigación verificó que los servicios, en el sindicato de los textiles, garantizaban la cohesión del grupo, reforzando el vínculo de los asociados con la entidad, al mismo tiempo que aumentaron la solidaridad de clase, ya que los espacios utilizados por el sindicato de los textiles permitían una mayor sociabilidad entre los asociados

y eran puntos de referencia para ellos. Tales espacios eran importantes para el contacto social y la posible reinención cultural de ese grupo, proporcionando una mayor consciencia de clase.⁸ Los servicios asistenciales, para el grupo, eran prácticamente la única alternativa al sistema público de salud. El sindicato daba cuenta, de esta manera, de una demanda universal. Durante los años ´80, el sector textil entró en decadencia en Pernambuco y en los años ´90, el sindicato prácticamente cerró sus puertas (Souto Jr., 1999).

El SINTTEL-RJ

Durante los años ´80, los sindicatos estudiados siguieron un patrón de actuación cutista (Central Única de los Trabajadores), desarrollando huelgas y acciones de enfrentamiento. En esta época ambos crearon una maquinaria sindical apropiada al perfil de luchas de un “sindicato clasista”, del “nuevo sindicalismo” afirmándose, así, como modelos de actuación para la categoría y fuera de ella. En el continuo hacerse de la clase, y retomando la referencia a Thompson, hubo avances en la organización y en las luchas de los años ´80. El proyecto desarrollado por el grupo fue claramente de lucha.

En el caso del SINTTEL-RJ, en los años ´80, el grupo opositor que comenzó a conducir el sindicato heredó una enorme burocracia asistencialista (treinta y cinco dentistas, dos colonias de vacaciones, una escuela secundaria, varios médicos y una decena de abogados). Los sindicalistas asumieron el compromiso de acabar con la maquinaria asistencial. Sin embargo, las actuaciones de las diferentes conducciones a lo largo de la década del ´80 fueron oscilantes. Avanzaba en algunos momentos y volvía hacia atrás en otros, justificando con eso las alianzas en su composición de fuerzas, ya que grupos dentro de la propia conducción divergían sobre el proyecto para acabar con estos servicios.

Posiciones contrarias al fin de la maquinaria asistencial vinieron también de la oposición “de derecha”, ligada a la FENATTEL (Federación Nacional de los Trabajadores Telefónicos). Ese hecho generó conflictos en la propia dirección, llevando a una división, ya que el grupo ligado a la corriente de izquierda cutista, la Convergencia Socialista, que mantenía el control de la AEBT (Asociación de Empleados de la Empresa Brasileña de Telecomunicaciones – Embratel), presionaba a los demás miembros de la dirección para acabar de forma completa con el “asistencialismo”.

Durante los '90, la categoría, de forma general, comenzó a sufrir con la disminución de su tamaño por cuenta del proceso de reestructuración productiva, que supuso mayores niveles de automatización y tercerización de servicios en las empresas del Sistema TELEBRÁS. Junto a eso vino la escasez de recursos y, para contornear la crisis, el SINTTEL-RJ transformó, paulatinamente, el Departamento Médico-odontológico en cooperativa. Lo mismo aconteció con la imprenta, construida para aumentar la comunicación entre las bases y la maquinaria de propaganda, símbolo del sindicato de lucha. También tercerizó las colonias de vacaciones. Tercerizó servicios aplicando la misma fórmula de ajuste de costos de las empresas. Esto significó la disminución de la burocracia que daba soporte al “asistencialismo” de las décadas del '70 e inicio de los años '80.

Por un lado, intentó acabar con el asistencialismo e incluso con las prácticas asistenciales pero no lo consiguió completamente, eran caracterizados por servicios de tipo individual prestados a sus socios (miembros de la categoría y sus dependientes). Éstos eran encarados como un rol primordial del sindicato, incluso en la segunda mitad de los años '80. En esta época, lucha y práctica asistencial pasaron a caminar juntas.

Pero, si por un lado disminuían los servicios asistenciales después de 1984 con la nueva dirección, por otro surgieron nuevas formas de prestación de servicios, hacia mediados de la década del '90, como forma de aproximar el sindicato a sus bases y garantizar la rentabilidad. El objetivo era dirimir la escasez de recursos con que se enfrentaba el SINTTEL-RJ. Estos nuevos servicios asistenciales se diferenciaron de los antiguos por tres motivos principales: en primer lugar, fueron creados como una reacción a las transformaciones en el ambiente de trabajo en esa década. Se adaptó así a una lógica productiva, ya que el perfil adoptado en el Colegio Graham Bell/INTEL con sus diversos cursos de capacitación, además de las cooperativas, surgieron después de los años '90 y colaboraron en el sentido de mejorar la productividad en las empresas. La reacción fue en el sentido de resistir participando.

En segundo lugar, tales actividades fueron formas de atraer más socios al sindicato en la tentativa de acabar o disminuir la crisis financiera, ya que los nuevos servicios tenían que ser auto-sustentables e incluso generar algún lucro; en tercer lugar, esto también formó parte de la lógica de presentarse como “sindicato ciudadano”, con una política de actuación hacia afuera de la categoría, ya sea

junto a la comunidad en campañas solidarias, intentando así aumentar su intervención política para un público más amplio, ya sea utilizando recursos como el FAT (Fondo de Amparo al Trabajador) para ofrecer cursos de capacitación o incluso actuando en espacios institucionales.

Otro punto para destacar fue el trabajo con los jubilados. Con el gran número de jubilaciones surgidas en los años '90, el SINTTEL-RJ se volvió un referente para ese grupo. Así, surgió la figura del **socio asistido**, que tuvo como objetivo dar soporte a aquellos que se habían retirado y, consecuentemente, habían perdido beneficios como por ejemplo planes de salud. La expectativa del sindicato fue aumentar el abanico de socios y contornear la crisis financiera que enfrentaba la categoría como resultado del aumento del número de jubilados, trabajadores tercerizados y de la privatización, volviéndose rehenes del miedo al despido.

Todo indica también que el SINTTEL-RJ estaba apostando a un cambio de legislación laboral y de la estructura sindical. Así, traer personas de otras categorías por cuenta del parentesco como asociados es un indicativo de un sindicato que parece apostar a un tipo de entidad diferente, una entidad que sea capaz de aglutinar diversas categorías de trabajadores. Aquí es posible marcar un punto de diferencia con el SINTTEL-PE. Las tentativas de fusiones y cambios en el nombre para representar nuevos trabajadores sugieren esto. Más allá, claro, de ser una tentativa para hacer frente a la crisis financiera. La nueva demanda surgida de los jubilados fue un estímulo a las nuevas prácticas asistenciales.

Aquí es posible afirmar que la llegada de la oposición sindical al poder, a mediados de la década del '80, conllevó la participación activa de los asociados en una perspectiva de cambio. El proceso democrático se extendió y el sindicato ocupó un rol destacado en las luchas de los telefónicos nacionalmente. La lucha política no fue sofocada por la "práctica asistencial", ésta disminuyó dejando de constituir una prioridad para las dirigencias que direccionaban los recursos y la energía hacia el trabajo de organización de las bases. La relación de armonía con los patrones se rompió frente a las demandas de la categoría y a las formas de reivindicación. Sería incorrecto denominar la actuación del sindicato de asistencialista.

EL SINTTEL-PE

En el caso del SINTTEL-PE, heredó la "burocracia asistencialista", en la década del '80. El esfuerzo de la entidad durante ese período

do se orientó a poner fin a ese perfil del sindicato. Entró en la década del '90 prácticamente sin ellos, hasta que finalmente dejaron de existir. Invirtió fuertemente en el camino de asociar a los trabajadores tercerizados, lo que menguó la disminución de la base de trabajadores efectivos. La maquinaria burocrática asistencial fue desmantelada y en su lugar surgió otra para dar soporte al denominado "sindicato clasista", como vehículos con altoparlantes, auditorio, imprenta, biblioteca, red de fax para vincular a la organización de la capital con el interior del Estado, etc. Su actuación quedó marcada por la reivindicación y el enfrentamiento con la patronal. Perfil semejante al SINTTEL-RJ.

Con los cambios en el ambiente de trabajo durante los años '90, hubo una persistencia en la actividad de movilización, principalmente con las empresas de servicios tercerizados. No hubo estímulo a nuevas formas de asistencia hasta septiembre de 1998. Sin embargo, como resultado de procesos demorados en la justicia, varios trabajadores se jubilaron y mantuvieron contacto con la entidad. Este hecho generó consecuencias inmediatas: el reconocimiento de un público de jubilados para los cuales la entidad desarrollaría trabajos, lo que inicialmente funcionó a partir de encuentros mensuales para informes de procesos, fue de a poco transformándose para incluir encuentros relacionados con actividades de tiempo libre y, posteriormente, llegó a pensarse en la participación más activa de ese grupo como "socios asistidos". En el proyecto inicial, aprobado en los órganos sindicales, se cobraría una mensualidad y ellos podrían participar en las elecciones del sindicato como miembros activos. Por lo tanto, este proyecto tenía dos costados: era solidario en su forma de re-insertar ese grupo en la vida sindical y funcionaría también como forma de recaudación. Sin embargo, nunca se llegó a cobrar la mensualidad a los jubilados.

En segundo lugar, con la falta de recursos para mantener la entidad, en la segunda mitad de los años '90, se firmó un convenio con un buffet de abogados para que los socios tuvieran a su disposición servicios jurídicos en varias áreas por precios "módicos". Estos trabajos se iniciaron después de septiembre de 1998, volcados a la satisfacción individual de los socios, también tenían por objetivo garantizar recursos para la entidad. Fue planeada también la oferta de cursos de inglés; la Secretaría de Formación de la CUT llegó a ofrecer cursos de capacitación profesional, que sólo llegaron a tener una edición. Sólo algunos miembros de la dirección ejecutiva defendieron esas formas de prácticas asistenciales. Tal postura,

semejante al SINTTEL-RJ antes de la división, no logró un consenso general en la dirección ejecutiva, sin embargo no generó rupturas en un primer momento. Los miembros más antiguos de la dirección se opusieron, pero a medida que fueron saliendo del sindicato para desarrollar otras actividades, terminaron por fortalecer –indirectamente– al grupo que defendía tales acciones.

Para Simões, la discusión sobre si el trabajo con los jubilados es o no asistencialismo, en varias asociaciones que los representan, no pasa de una retórica creada y asociada con clasificaciones dicotómicas, como “asistencialista” versus “movilizada”, “asistencia” versus “participación”. Para este autor,

Es posible establecer que, en parte, esas diferencias son retóricas, visto que el cotidiano de muchas asociaciones gira en torno de la prestación de informaciones sobre derechos de los jubilados y de la conducción de procesos en la justicia, actividades que podrían ser consideradas eminentemente asistenciales (Simões, 1998:19).

Pero el autor considera que existe un grado de compromiso que diferencia las asociaciones, no quedando sólo en la prestación de esos servicios y, de esta forma, algunas se destacarían por el potencial de trabajo político desarrollado, reivindicando cambios en la seguridad social e influenciando debates más amplios en las problemáticas de los jubilados.

Comparación de las metamorfosis

Para comparar los tres sindicatos tendremos que asemejar las historias de los dos SINTTEL's. En las décadas del '80 y '90, los telefónicos formaron una categoría con salarios y con niveles de instrucción más elevados que el de los trabajadores textiles. Los beneficios que recibieron de las empresas telefónicas, públicas en esa época, permitieron una menor dependencia tanto del sistema público de salud como de aquellos servicios proveídos por el propio sindicato.

Por lo tanto, durante los años '80, los nuevos dirigentes percibieron que este tipo de práctica no se adecuaba a la concepción de sindicato para la lucha, típica bandera del "nuevo sindicalismo", y fueron acabando paulatinamente con lo que restaba de los servicios médicos, odontológicos, cursos, etc. Sin embargo, en su fase no-tradicional, los servicios reaparecieron en los años '90 con el objetivo de incorporar más socios para la entidad y, de esta forma, aumentar el presupuesto.

En este momento los dos SINTTEL's asumieron una perspectiva

de práctica asistencial dentro de una lógica empresarial, ya que elaboraron productos atractivos para sus socios, su público objetivo, su clientela.

Hasta 1998, podemos afirmar que existió en el SINTTEL-PE la defensa de un modelo de gestión sindical que mantuvo estrechas afinidades con el proyecto de “nuevo sindicalismo”, incluso cuando esta postura estuviese cada vez más próxima a negociaciones rutinizadas, porque los sindicatos son instituciones sociales que sirven de base para relaciones recíprocas, garantizando confianza por medio de la previsibilidad de sus acciones en el tiempo (Berguer y Luckman, 1998). A pesar de esto, la entidad quedó más próxima a la concepción de clase de Thompson, diferenciándose así de Río de Janeiro, que dejó pasar esta perspectiva en 1993 cuando asumió la “mayoría de edad”, entendida como superación, con relación al proyecto del “nuevo sindicalismo”.

Los nuevos rumbos seguidos por ambos sindicatos fueron una especie de alternativa a los cambios en el ambiente de trabajo de los años '90. La cantidad de empleados de las empresas de telecomunicaciones disminuyó sensiblemente. Los asociados de los sindicatos también. El miedo a las movilizaciones y la consecuente pérdida de empleo fue la tónica general de esa época. Ese problema estuvo relacionado directamente a las transformaciones por las cuales pasaron las telecomunicaciones en Brasil, pero no sólo aquí, y que impactaron directamente sobre los sindicatos.

Los dos sindicatos estuvieron posicionados en un campo político común (telefónicos, CUT, FITTEL, PT), pero presentaron diferencias y semejanzas en sus proyectos políticos. En un inicio, fueron aliados en la construcción de la FITTEL (Federación Interestadual de Trabajadores Telefónicos) y rivales en varias disputas, sus dirigentes se resistían a asumir cualquier perspectiva asistencial, aunque los hechos contradigan parte de ello.

La dirección del SINTTEL-RJ asumió estar más próxima a las nuevas formas de prestación de servicios (cooperativas, planes de salud, socios asistidos, etc.), como forma de enfrentar la crisis financiera y de elección de un camino alternativo al enfrentamiento típico de los años '80. Pero, de ninguna manera creyeron haber asumido una postura de sumisión. Por otro camino fue el SINTTEL-PE hasta 1998 y, a pesar de no haber incentivado cooperativas ni organizado escuelas, la dirección asumió también la necesidad de organizar a los jubilados y cobrarles una tasa (aunque no haya sido puesta en práctica por no haber encontrado la forma de implementa-

ción), mantener un convenio con un buffet de abogados y hasta incluso administrar un plan de salud.

Esas dos experiencias presentaron, por lo tanto, semejanzas y diferencias. Para comprenderlas es necesario analizar las disputas internas dentro de la FITTEL, ya que es en este plano que se puede percibir comparativamente su contenido político. Podemos especificar, así, que los agentes sociales, los sindicalistas, actuaban dentro del campo político, dentro de los moldes del concepto de *campo* de Bourdieu, específicamente dentro de una especie de *sub-campo*, que sería el sindical. Éste puede ser comprendido como un espacio social constituido por criterios resultantes de un conjunto de relaciones históricas: los medios para la resolución de los conflictos del trabajo.

Estos criterios presumieron que desde el surgimiento del nuevo sindicalismo, en 1978, y después con la creación de la FITTEL, en 1986, unificando las luchas de los telefónicos con esta propuesta, se produjeron las disputas dentro de la propia categoría. Las características válidas para la acción sindical serían aquellas típicas del “sindicato clasista”: lucha en el sentido de enfrentamiento con los patrones, entendiendo que en la relación capital-trabajo los intereses de clase eran antagónicos. De esta forma, el asistencialismo, así como la cuota sindical y los vínculos que ataban a los sindicatos a la estructura sindical fueron vistos como herencias que desviaban la lucha de un proyecto político más amplio y, por cuenta de esto, deberían ser extintos con el objetivo de no entorpecer la transformación de la sociedad. El *habitus* de los agentes estuvo relacionado con estas nuevas prácticas del “nuevo sindicalismo”.

La actuación de la FITTEL estuvo inserta en un campo de disputas, un espacio social donde confrontaciones pasaron a darse también en el sentido empleado por Bourdieu. En él, los diversos agentes asociados a los sindicatos pasaron a disputar, en un contexto de transformaciones de las relaciones de trabajo, la forma de actuación de la federación, intentando así influir sobre los diversos SINTTEL's. Podemos decir que esta noción de *campo*, puede ser pensada como un espacio donde las diferentes posiciones de los agentes históricos se encontraron y se confrontaron a partir de sus intereses específicos.

Según Matos Almeida (1997: 22/23), se trata de conocer los mecanismos de producción y de reproducción simbólicos, construidos en el campo y vehiculizados por los diferentes *habitus*, que asumen características diferentes entre dominadores y dominados. En

este sentido, términos como “sindicato ciudadano” versus “sindicato de clase” o “sindicato de lucha” versus “sindicato asistencialista” son los productos simbólicos de las luchas dentro de ese campo, donde los agentes producen y reproducen esos términos desde un lugar específico allí.

Por lo tanto, en el espacio de la federación los conflictos por el poder expresaron las estructuras que asegurarían la producción y reproducción del universo social más amplio. Sindicatos menores, como el SINTTEL-PE, intentaron influenciar las luchas nacionales disponiendo de dirigentes para la federación y disputando el poder, como condición para obtener mayor fuerza política y defender su concepción de gestión sindical en un plano nacional, buscando encuadrar entidades como el SINTTEL-RJ con mayor fuerza por cuenta de su tamaño, su base y su localización estratégica como sede de importantes empresas telefónicas del país.

En este sentido, el SINTTEL-PE se diferenció del SINTTEL-RJ, que hasta 1997 no disponía de mayoría en la dirección de la federación. Ahora, cada agente (entendiendo por ellos los dirigentes) ocupó una posición en un determinado punto del espacio social como resultante de su inserción. Las posibilidades de las acciones estuvieron relacionadas con las prácticas posibles, o sea, socialmente aceptadas dentro de ese campo. El *habitus* del grupo ligado al SINTTEL-PE se expresó en una actuación pautada por una política “clasista”, en tanto el grupo ligado al sindicato de Río de Janeiro tuvo en su accionar una postura de “sindicato ciudadano”, más conciliador y dispuesto a actuar de forma conjunta con las empresas.

Estos hechos también estuvieron relacionados a las tendencias políticas en cada sindicato; aunque no haya sido posible mapearlas completamente en la FITTEL –ya que este estudio abordó sólo dos sindicatos– se conoce que en Río de Janeiro el grupo dirigente estaba ligado a la Articulación, tanto dentro del PT como en la CUT, manteniendo así una afinidad en las convicciones políticas con relación a lo que debería ser el papel de los sindicatos. Los conflictos entre los dos sindicatos representaron las diferencias de estos proyectos.

No fue casual que, justamente, en este momento, de cambio en los grupos dirigentes en la FITTEL, en 1997, el SINTTEL-PE pasó a ofrecer servicios asistenciales, aunque sin ninguna vinculación con el grupo de Río de Janeiro. Este cambio expresó la pérdida de espacio de los dirigentes que defendían el modelo “clasista” de manera más rígida, desde el VII CONTTEL (Congreso Nacional de

Trabajadores Telefónicos) y posteriormente se agravó con la renuncia de Ricardo Queiroz de la FITTEL en 1998, después repetida en el SINTTEL-PE, en 2001.⁹

Tanto es así que es posible decir que la relación entre las conducciones de los dos sindicatos mejoró de allí en adelante, porque algunos dirigentes que ganaron más visibilidad en esta época mantuvieron buenas relaciones porque mantenían afinidades programáticas para las organizaciones sindicales. Fue el caso de Marcelo Beltrão, quien afirmó en una entrevista en 2003, ya como presidente del SINTTEL-PE, *“yo tengo una muy buena relación con el grupo del SINTTEL-RIO”*.¹⁰ Lo mismo no podrían haber dicho otros dirigentes. Sin embargo, aunque no todos tuvieron buenas relaciones con el grupo carioca, el relato anterior, del año 1998, muestra afinidades con esta política: *“el sindicato tiene que ofertar la máxima cantidad de cosas para la categoría, sea servicios, en el sentido tradicional en que el termino es usado (...) ya sea, también... no puede ser más de aquel tipo de sindicato para luchar. No puede ser solamente eso”*.¹¹ La idea de servicios asistenciales es transmitida aquí como dicotómica a la concepción *“sindicato para luchar”*. Dentro del campo en disputa los agentes casi nunca son capaces de tener una conciencia discursiva *“que elabore teóricamente su acción en el proceso de interacción”* (Wacquant, 1992:14).

Para concluir, podemos responder algunas cuestiones afirmando que esas prácticas asistenciales significarían de hecho una percepción diferente del rol de los sindicatos. En los casos aquí estudiados, las entidades estarían preocupadas en aumentar su radio de acción intentando aproximarse a sus bases proporcionando servicios como actividades vinculadas al tiempo libre, ideas típicas de clubes recreativos, donde la solidaridad puede ser estimulada como un fuerte componente de clase. En otro plano, algunas actividades tendrían un carácter individual y estarían más volcadas al sustento financiero e, incluso, a la generación de lucro para las entidades.

Existió una relación muy débil en el hecho que los sindicatos prestasen servicios asistenciales y los beneficios que los trabajadores recibían de las empresas. Esto porque a lo largo de la década del '80 cuando las entidades todavía mantenían la herencia del *“asistencialismo”*, fue posible disminuirlos (en el SINTTEL-RJ) y acabarlos (en el SINTTEL-PE) aumentando las reivindicaciones por beneficios. Pero no siempre coincidían los tipos de beneficios reivindicados y los realmente prestados por las entidades. En los años '90, la permanencia de esos servicios considerados como *“tradicionales”*

puede ser explicada por el hecho que el SINTTEL-RJ se aproximó a los trabajadores tercerizados, pero con un alcance menor.

Mientras tanto, en la década del '90 los servicios cambiaron de características y no fueron más vistos como asistencialismo, sino como nuevas alternativas de acción sindical. Fue una acción dentro del orden, direccionada a la reestructuración productiva, y sin mantener ninguna conexión con los beneficios concedidos por las empresas. Fue el caso de las cooperativas, de los jubilados, de las campañas de solidaridad y del Colegio Graham Bell/Intel. En el caso del SINTTEL-PE, la situación fue semejante, tanto en el trabajo con los jubilados como con el convenio suscripto con un buffet de abogados.

Por lo tanto, en el hecho de que los telefónicos hayan sido una categoría, en comparación con los textiles, con un mayor nivel socio-económico, no es determinante en la prestación del asistencialismo o de la práctica asistencial. Esto no es lo mismo que decir que este hecho facilitó el fin de ese tipo de práctica. Muestra de esto son las disputas internas en la dirección del SINTTEL-RJ en los años '90. De esta forma, podemos ver el desprendimiento del SINTTEL-PE con este tipo de política hasta 1998. En el caso de los trabajadores textiles, podemos decir, que el fin de los servicios asistenciales se debió a la decadencia del sector en el Estado de Pernambuco, llevando casi a la extinción de la categoría.

En la década del '90, se puede señalar que la probabilidad de realizar elecciones para terminar con la prestación de los servicios aumentó de forma importante en el contexto de transformación de las relaciones de producción. Las prácticas asistenciales no pusieron en jaque, necesariamente, la comprensión de que el "*sindicato es para luchar*". En este sentido, entendemos por lucha el enfrentamiento contra el capital por medio de huelgas, por ejemplo, con el objetivo de obtener un mayor control sobre las formas de explotación de la fuerza de trabajo y como consecuencia un cambio en la sociedad.

Durante las décadas del '80 y '90, el SINTTEL-RJ continuó practicándolas, aunque a lo largo del tiempo fuese asumiendo una política de conformidad con las demandas del capital. No obstante, no fueron esas actividades las que cambiaron el rumbo de la entidad, sino la percepción de que las luchas no deberían agotar el papel del sindicato.

Es posible afirmar también que la práctica asistencial sobrevivió y volvió en los años '90 con otro sentido, pero en ambos sindicatos

la experiencia tuvo un alcance muy limitado, en algunas oportunidades creando más problemas que resolviendo. Esta alternativa no fue capaz de resolver las deficiencias asistenciales de la categoría y mucho menos significó una solución para el presupuesto de las entidades, que continuaron aunque más a la defensiva, cuando esta posibilidad no dio el resultado esperado.

La práctica asistencial fue una política de oferta de servicios a los asociados para provocar un mayor atractivo entre los socios y los sindicatos. En este sentido, no hubo un momento en que tales servicios no hayan sido ofrecidos por el SINTTEL-RJ. En el caso del SINTTEL-PE la práctica asistencial retorna hacia fines de los años '90, mientras que en el sindicato de los textiles los servicios dejan de existir cuando no hay más recursos financieros para mantenerlos.

Pero hubo puntos en común para el contexto de los SINTTEL's. De forma general, la salida de una política de combate para una defensiva, llevó a los dos sindicatos a estimular actividades con los departamentos jurídicos, como prestación de servicios a los socios. Los enfrentamientos con huelgas, más comunes en la década del '80, son recordados hoy por la dirección de los dos sindicatos. En el caso de los textiles hasta la simple movilización es cosa del pasado.

El contexto actual y las elecciones realizadas por las dirigencias mostraron que el paradigma del “nuevo sindicalismo” decayó en tanto modelo capaz de influenciar la creencia de los dirigentes, quedando evidente por las elecciones realizadas durante los años '90. Ambos sindicatos telefónicos buscaron nuevas formas de acción y dentro del campo político común en el que participan, las divergencias sugirieron disputas por un modelo todavía en construcción.¹²

La percepción de la decadencia de ese modelo aumentó con la privatización del Sistema TELEBRÁS en 1998. La situación se volvió todavía más compleja y la categoría se heterogeneizó. Las negociaciones de los acuerdos salariales, por ejemplo, dejaron de ser hechas nacionalmente y pasaron al nivel local, lo que trajo, todo indica, pérdidas para las categorías y el debilitamiento de la FITTEL ya que la existencia de varias empresas ha impedido una discusión del “acuerdo marco” para la categoría por cuenta de su heterogeneidad. Como resultado, los más de veinte sindicatos telefónicos quedaron debilitados en capacidad de negociación, pero continuaron intentando redefinir sus roles en ese contexto adverso. Por otro lado, el SINNTEL-RJ quedó fortalecido en comparación con los demás, porque las sedes de las principales empresas telefónicas están localizadas en su área geográfica, lo que facilita su poder de negociación.

Referencias

1. Siempre que me refiera tanto al “asistencialismo” como a la “práctica asistencial” en sus formas peyorativas, imprecisas, se encontrarán entre comillas; en tanto se encontrarán sin comillas cuando correspondan a la definición arriba enunciada.
2. [N de T: cojinillo en español]. El nombre ‘pelego’ corresponde al objeto que se coloca entre el cuerpo del caballo y la silla de montar del jinete, utilizado con el objetivo de amortiguar las fricciones de la silla con el cuerpo del animal. Este término gana espacio como un rótulo despreciativo en el movimiento sindical, recordando también el papel de sindicatos que debilitan las relaciones entre patrones, trabajadores y Estado. H. FÜCHTNER. *Os sindicatos brasileiros: organização e função política...* pp. 97 – 101. Un análisis sobre este tema también puede ser visto en D. SAES. “Classe média e política no Brasil”, en B. FAUSTO (org). *História Geral da Civilização Brasileira: sociedade e política-1930-1964*. São Paulo: DIFEL, pp. 447 - 507.
3. El convenio fue firmado en 1977 entre el sindicato y el gobierno nacional a través del Instituto Nacional de Seguridad Social (INAMPS). El instituto pagaba por los servicios médicos y odontológicos. Cabía al sindicato hacerse cargo de las obligaciones sociales de los médicos y dentistas.
4. Morais realiza un señalamiento similar en su estudio al analizar el Sindicato de los Bancarios de Pernambuco. J. V. DE MORAIS “Assistencialismo, ‘burocracia’ e novo sindicalismo, 1978-1989”, *Caderno CRH*, 19. 1993. p 67.
* [N de T: fiestas tradicionales del mes de junio en las cuales se celebra San Antonio, San Juan y San Pedro, de particular arraigo en las regiones del norte y nordeste].
5. Un análisis histórico sobre la incorporación de símbolos y rituales del movimiento obrero en Gran Bretaña, que dan sentido de unidad a la clase, puede ser encontrado en E. HOBSWAM. *Mundos do trabalho*, 2a Ed, Paz e Terra, Rio de Janeiro.1987. p. 99 - 122.
6. Fortes en su análisis sobre el Sindicato de los Metalúrgicos de Río Grande do Sul y del Sindicato de los Panaderos afirma sobre la asistencia: “a través de la estructura asistencial, los sindicatos brasileños mantuvieron un profundo vínculo con el cotidiano obrero más allá del ámbito contractual de la relación capital-trabajo e, incluso, más allá del trabajador/a individual, para involucrar a su familia. Este conjunto de características expresa, en cierta forma, tanto la fuerza como la debilidad de los sindicatos como expresión organizada de la clase trabajadora en la República Populista”. A. FORTES. *Da solidariedade à assistência: estratégias organizativas e mutualidade no movimento operário de Porto Alegre na primeira metade do século XX*. UNICAMP, (mimeo). 1998. p. 50.
7. Ramalho escribiendo sobre el sindicato de la FNM, fábrica con barrio obrero, afirma que la entidad sindical actúa en varios frentes fuera de la esfera de la producción. Así, el sindicato intenta interferir, junto a la fábrica, en las relaciones de convivencia del barrio obrero, en la cooperativa, en el área rural de la FNM, en fin: “El sindicato pasó a centralizar todos los problemas que afectaban, de algún modo, la vida del obrero. ‘Entonces era caso de política, caso de adulterio, de todo tipo; a medida que fuimos actuando, esos problemas venían hacia nosotros también”. La conclusión del autor es que la entidad ocupa espacios que constituyeron la base de “una forma de poder local”. J. R. RAMALHO, *Estado-patrão e luta operária*. Paz e Terra, 1989, p. 159.
Sobre este tema se puede consultar: E. HOBSWAM, “A formação da cultura da classe operária britânica”, *Mundos do Trabalho*, 2.ed. Petrópolis, Vozes, 1988, 1.ed., 1987. p.257-271.
9. Carta de renuncia de Ricardo Queiroz, Recife, 11 de enero de 2001.
10. Marcelo Beltrão, presidente del SINTTEL-PE, julio de 2003.

11. Marcelo Beltrão, director de comunicación del SINTTEL-PE, marzo de 1998.
12. Sobre este tema ver: FORTES, 1982, WERNECK VIANNA, 1990 y SILVA JR., 2001.

Bibliografia

- M. H. ALMEIDA. “O sindicalismo no Brasil: novos problemas, velhas estruturas”, *Debate & Crítica*, Nº 6, p.49-74, 1975.
- P. BERGUER & T. LUCKMAN, *A Construção Social da Realidade*. 16.ed., Petrópolis, Vozes. 1998.
- A. BOITO JR., “Reforma e persistência da estrutura sindical” en A. BOITO JR. (org.). *O sindicalismo brasileiro nos anos 80*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1991.
- A. BOITO JR., *O Sindicalismo de Estado no Brasil: uma análise crítica da estrutura sindical no Brasil*, Campinas, Editora da UNICAMP, 1991.
- A. CARDOSO, *A década neoliberal e a crise dos sindicatos no Brasil*. São Paulo, Boitempo Editorial, 2003.
- T. DE LUCA, *O sonho do futuro assegurado*. São Paulo, Contexto, Brasília, CNPq, 1990.
- A. FORTES, *Da solidariedade à assistência: estratégias organizativas e mutualidade no movimento operário de Porto Alegre na primeira metade do século XX*. UNICAMP, 1998, mimeo.
- A. FORTES, *Da solidariedade à assistência: estratégias organizativas e mutualidade no movimento operário de Porto Alegre na primeira metade do século XX*. UNICAMP, 1998, mimeo.
- H. FÜCHTNER, *Os sindicatos brasileiros: organização e função política*, Rio de Janeiro, Edições Grall. 1984.
- E. HOBBSWAN, “A formação da cultura da classe operária britânica” en *Mundos do Trabalho*. 2.ed. Petrópolis, Vozes, 1988; 1.ed., 1987.
- E. HOBBSWAN, *Mundos do trabalho*, Rio de Janeiro, 2a Ed, Paz e Terra., 1987.
- S. G. LARANJEIRA, *Reestruturação das Telecomunicações e o Desafio dos Sindicatos: Brasil numa perspectiva internacional*. Trabajo presentado en el GT Trabalho, Sindicatos e Nova Questão Social. XXVI Encontro Anual da ANPOCS, Caxambu, 22 a 26 de Outubro de 2002, mimeo.
- H. MARTINS, *O Estado e a Burocratização do Sindicato no Brasil*, São Paulo, HUCITEC, 1979.
- M. MATOS ALMEIDA, *Pierre Bourdieu e o Gênero: possibilidades e críticas*. Rio de Janeiro, IUPERJ, (Série Estudos, 94), 1997.
- M. MATTOS, *Novos e Velhos Sindicalismos no Rio de Janeiro: 1955/1988*. Rio de Janeiro, Vício de Leitura, 1998.
- E. MORAES FILHO, *O Problema do Sindicato Único no Brasil. Seus fundamentos sociológicos*. 2.ed. São Paulo, Alfa Ômega, 1978.
- J. RAMALHO, *O Estado-patrão e luta operária: o caso FNM*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1989.
- J. RODRIGUES, *Sindicato e Desenvolvimento no Brasil*, São Paulo, Difel, 1966.
- A. REZENDE, “Aspectos do movimento operário em Pernambuco: 1914-1920”. en *Revista do Arquivo Histórico do Movimento Operário Brasileiro*, 2, São Paulo, Livraria Editora Ciências Humanas, 1982.
- D. SAES, “Classe média e política no Brasil” in B. FAUSTO (org). *História Geral da Civilização Brasileira: sociedade e política-1930-1964*. São Paulo, DIFEL, 1985.
- A. SILVA JR., *Gestão democrática (?) das sociedades de socorros mútuos*. Texto apresentado no XX Simpósio Nacional de História da ANPUH, 2001, mimeo.
- A. SIMÃO, *Sindicato e Estado: suas relações na formação do proletariado de São Paulo*,

São Paulo, USP/DOMINUS, 1966.

J. SIMÕES, “A maior categoria do país: o aposentado como ator político”. In: BARROS, Myrian M. Lins de (org.). *Velhice ou terceira idade? Estudos antropológicos sobre identidade, memória e política*. Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1998.

F. SOUTO JR., Pelegos, puros e modernizadores: reflexões acerca do termo assistencialismo no movimento sindical brasileiro. *Política & Trabalho*. Revista de Ciências Sociais, Nº 23, publicação del Programa de Pós-graduação em Sociologia. UFPB, 2005.

F. SOUTO JR., Práticas Assistenciais em Sindicatos Cariocas e Pernambucanos: 1978-1998. Tese (doutorado em história) – Programa de Pós-graduação em História Social da Universidade Federal Fluminense, Niterói, 2005.

F. SOUTO JR., Práticas Assistenciais em sindicatos do novo sindicalismo: uma interpretação da literatura acadêmica sobre o assunto. *Lugar Primeiro*, Nº 7, publicação del Programa de Pós Graduação em Sociologia e Antropologia IFCS/UFRJ, 2000.

F. SOUTO JR., Práticas Assistenciais nos Sindicatos no Final dos Anos 90: a luta acabou ou reinventaram a roda? Dissertação (mestrado em sociologia e antropologia) – Programa de Pós-graduação em Sociologia e Antropologia/Instituto de Filosofia e Ciências Sociais/Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 1999.

G. THERBORN, *Peripicias de la modernidad*, Argentina, Ediciones El Cielo por Asalto-Imago Mundi, 1992.

L. WACQUANT, *Réponses. Pour une Antrhologie Réflexive*, Paris, Éditions du Seuil, 1992.

F. WEFFORT, *O Populismo na Política Brasileira*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1980.

F. WEFFORT, *Participação e Conflito Industrial: Contagem e Osasco*, 1968. São Paulo, CEBRAP, 1972, mimeo.

L. WERNECK VIANNA, *Liberalismo e Sindicato no Brasil*. 1.ed. 1976. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 2001.

*La traducción de este artículo ha sido realizada por Andrea Delfino.